



El costo de la democracia mexicana

Eliseo Rosales Avalos



Los mismos
de siempre

Eliseo Rosales Avalos
Twitter: @ErosalesA

El costo de la democracia mexicana

La democracia mexicana es muy cara comparada contra otras naciones y el sentido común, en nuestro país se decidió por el financiamiento público a los partidos políticos en dos rubros, gastos ordinarios y gastos de campaña.

La reforma electoral propuesta por el presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, plantea una reducción del gasto electoral de 20,000 millones de pesos.

Tal pareciera que el eje de la reforma electoral es impulsar el ahorro en las elecciones, la filosofía morenista parte del axioma que, entre menos gasto, las elecciones serán más democráticas, evidentemente no hay explicación al respecto. Es un dogma de fe.

Ciertamente la democracia mexicana es muy cara comparada contra otras naciones y el sentido común, en nuestro país se decidió por el financiamiento público a los partidos políticos en dos rubros, gastos ordinarios y gastos de campaña.

La idea de tan generosas aportaciones a los partidos se alimentó de que dicho financiamiento contribuye a la pluralidad política.

De la misma manera el sistema de desconfianza que priva en los procesos electorales generó que se apostara por un cuerpo profesional electoral permanente, al que se le paga bien y no necesariamente trabaja todo el año.

El financiamiento público a partidos políticos y un cuerpo profesional electoral permanente, son los pilares sobre los que descansa el sistema electoral mexicano y los que aseguran la equidad en la competencia y la imparcialidad del árbitro electoral.

Por otro lado, la propuesta del presidente López Obrador disminuye el número de los diputados y senadores plurinominales, que son aquellos que en teoría son las voces de las minorías.

En fin, la propuesta electoral impulsando la austeridad republicana genera la concentración del poder en la organización de los procesos electorales, algunos dicen que el ganador en un sistema como el mexicano será la figura de presidente de la república y los partidos grandes.

Resulta claro en la reforma que la ciudadanía pierde fuerza y presencia en la organización de los procesos electorales y que será muy complicado para las minorías obtener voz en los congresos, más allá de los grandes partidos políticos.

Aunque es casi seguro que la propuesta no sea apoyada por la oposición, la reforma electoral morenista nos remite a la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (la LFOPPE) de 1977. No es que sea un retroceso, pero es muy parecida a aquella. Hasta la próxima querido lector.